

Lección: La Paciencia //

Ramón Ubillos – Discipulado

La paciencia: un rasgo esencial del siervo de Dios

La reflexión comienza abordando el carácter del siervo de Dios, destacando la paciencia como una virtud fundamental. Incluso se menciona cómo la palabra *pacientes* se usa para referirse a los enfermos, quizá porque deben esperar en una consulta. Este paralelismo introduce la importancia de aprender a esperar, algo cada vez más escaso en nuestra sociedad.

Vivimos en una cultura de la inmediatez

Se denuncia que la sociedad actual exalta la rapidez: comida rápida, café express, viajes veloces. Hoy, esperar cinco minutos parece un drama. Esta velocidad constante ha atrofiado la capacidad humana de ser pacientes, generando frustración y ansiedad.

La manera de Dios no es rápida, es eterna

Dios obra con una perspectiva distinta. Él trabaja para la eternidad, no para el «ya». Por eso, Su forma de construir difiere de la nuestra. Mientras la humanidad ha optado por sistemas de construcción rápidos –como los ladrillos y la brea en la torre de Babel o el pladur moderno– Dios construye con piedra, algo que requiere tiempo, presión, formación y firmeza.

La obra de Dios es firme y duradera

Así como una roca tarda en formarse y otorga estabilidad a las estructuras, la obra de Dios en la vida de sus siervos requiere tiempo. La segunda carta de Pedro 3:9 nos recuerda que Dios no retarda su promesa, sino que es paciente. Y de la

misma manera, los siervos de Dios deben aprender esta virtud para edificar vidas con profundidad y permanencia.

Ministerios que requieren paciencia

Mientras algunos ministerios se mueven con rapidez, como el de un evangelista, otros –especialmente los que edifican vidas– demandan paciencia constante. Transformar corazones y ver frutos espirituales requiere tiempo, repetición, amor y perseverancia.

La paciencia para soportarnos unos a otros

Efesios 4 enseña a andar con humildad, mansedumbre y a soportarnos con paciencia. Esto es crucial para tratar con personas en procesos difíciles, como las adicciones. La paciencia implica dar oportunidades, entender caídas y acompañar con amor, aun cuando uno mismo se sienta limitado.

La “ciencia de la paz”

Se menciona que la paciencia puede entenderse como “la ciencia de la paz”. Cuando uno pierde la paz, lo pierde todo. Por eso la paciencia se convierte en un guardián de la vida emocional y espiritual, especialmente en los días malos.

Paciencia en la convivencia y las relaciones

La convivencia es más sencilla cuando las personas practican la paciencia. La capacidad de soportar defectos y convivir en amor permite crear ambientes saludables, de comunión y entendimiento.

Esperar las promesas de Dios

La Biblia enseña que el impaciente se convierte en necio. Proverbios, Eclesiastés y los salmos enfatizan la importancia de no impacientarse por los malignos ni por quienes prosperan injustamente. Su éxito es temporal, como la hierba que se marchita.

El engaño y su corta recompensa

Se recuerda que los mentirosos y tramposos pueden parecer victoriosos en un principio, pero su éxito no dura. El ejemplo del deporte deshonesto muestra que la verdadera victoria es la que se obtiene con integridad.

El tiempo oportuno de Dios

Eclesiastés 3 recuerda que todo tiene su tiempo. Para caminar en los tiempos de Dios es necesario aprender a esperar, como los novios que desean casarse pronto pero necesitan discernir el momento adecuado.

Moisés: el aprendizaje de la paciencia

Moisés creyó estar preparado a los 40 años, pero tuvo que pasar 40 años más cuidando ovejas para desarrollar la paciencia necesaria para liderar al pueblo. Solo después de ese tratamiento pudo permitir que Dios actuara plenamente a través de él.

La prueba produce paciencia

Santiago enseña que las pruebas producen paciencia. Las situaciones difíciles son la “escuela” de Dios para madurar. La persona que sabe agradecer incluso en medio de las pruebas ha comprendido que la obra de Dios produce fruto a través del tiempo.

La gracia de Dios transforma vidas

Jacob, un engañador por naturaleza, fue tratado por Dios durante más de 20 años. En Betel Dios inició un proceso de transformación que culminó en un cambio de nombre: Israel. Su historia muestra que la bendición no se recibe por méritos, sino por gracia, y que la transformación requiere tiempo y trato divino.

El tratamiento de Dios en la vida de cada uno

Otros ejemplos como José muestran que Dios trabaja a largo plazo. Trece años de pruebas prepararon a José para gobernar sin que el poder destruyera su corazón. La paciencia se forma a través del tiempo y el sufrimiento, pero produce un fruto bueno y estable.

Conclusión: la belleza del tiempo de Dios

La vida puede ser maravillosa cuando se aprende a esperar. Nuestro mundo es impaciente, pero Dios nos llama a confiar en Su tiempo. Lo rápido puede romperse; lo lento y trabajado permanece. Por eso, la invitación final es a ser pacientes, a esperar en Dios y a dejar que Él haga todas las cosas hermosas en Su tiempo.